



SANTA TERESA DE JESUS

SANTA TERESA DE JESUS Y LA MUJER

por P. CARMELO DE JESUS

I. TERESA DE JESUS, MUY MUJER

Teresa de Jesús no sólo es tenida como prototipo sino también, como milagro de su sexo. Fue una gran mujer, sobresaliente en muchos aspectos, en tiempos en que la mujer estaba muy postergada por eso ella tiene mucho que decir y enseñar a la humanidad.

A. Aspecto Físico. María de San José, carmelita descalza y amiga íntima de la Santa nos ha dejado este retrato de ella:

Era de mediana estatura, más bien alta, gruesa más que flaca, bien proporcionada. Su rostro era agradable; su frente, ancha y hermosa; sus ojos, vivos, negros, redondos, llenos de alegría; los tres lunares alrededor de su boca la hacían más graciosa.

Daba gran contento mirarla y oirla porque era muy apacible y graciosa en sus palabras y acciones. Tenía una gracia especial en su andar, en el hablar, en el mirar, en todos sus ademanes y en cualquier semblante que mostrase. Todo le caía bien.¹

El retrato literario de María de San José coincide con el cuadro de la Santa que nos dejó el lego Fr. Juan de la Miseria, para el que posó la Santa en el convento de Sevilla el año 1576. La M. Teresa para desquitarse de lo que le costó posar para el retrato dijo burlescamente al pintor:

“Dios te lo perdone, Fr. Juan, que ya que me pintaste, me has pintado fea y legañosa.”²

B. Su Aspecto Moral. Entre otros muchos elogiosos testimonios tomamos este de su Superior Provincial, el P. Gerónimo Gracián:

“Tenía hermosísima condición, tan apacible y agradable, que a todos los que la comunicaban y trataban con ella llevaba tras sí, y la amaban y querían, aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos santos, con que se hacen a sí mismos y a la perfección aborrecibles. Era hermosa en el alma, que la tenía hermoçada con todas las virtudes heroicas y partes y caminos de la perfección.”³

II. SU GRAN PERSONALIDAD

Teresa de Jesús nos hace pensar en la mujer perfecta tan celebrada en el Libro de los Proverbios (cap. 31, 10). He aquí un episodio de su vida, contado un tanto a estilo frailer, que nos habla de su gran personalidad.

El Provincial Dominicano Fr. Juan de Salinas, estaba imbuido con todos los prejuicios de su época sobre la espiritualidad de las mujeres. Como

sabía que el P. Domingo Bañez, Confesor de la Santa de Avila, era también un gran admirador de la misma, le dijo previniéndole: ¿Quién es una Teresa de Jesús que me dicen es mucho vuestra? ¡No hay que confiar de virtud de mujeres!". Ante esta invectiva la prudencia del P. D. Bañez le dio la siguiente respuesta: V. Paternidad va a Toledo y la verá, y experimentará que es razón de tenerla en mucho". En Toledo el P. Juan de Salinas trató con la Santa detenidamente. Cuando más tarde se encontró de nuevo con el P. D. Bañez, éste le interrogó: ¿Qué le parece a V. Paternidad de Teresa de Jesús?" y el P. Salinas le contestó con desenfado fraterno: "¡Oh! Me habíais engañado, me decías que era mujer; a fé, que no es sino hombre varón, y de los muy barbados." 4

La misma Santa, en su humildad, nos hace confidencias como estas, en sus escritos:

"Era menester ayudarme de todo mi ánimo que dicen no le tengo pequeño y se ha visto me le dio Dios harto más que de mujer." 5

En las cuentas de conciencia nos dice:

"Por grandísimos trabajos que he tenido en esta vida no me acuerdo haberlas dicho (quejas), que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazón." 6

El corazón de la mujer cristiana se desarrolla, florece y fructifica en los campos del amor, la oración y el sacrificio. Creo no es necesario enumerar hechos y doctrina de la vida y escritos de la Santa carmelita para comprobarlo. Toda mujer para conseguir la culminación de su personalidad tiene que ser esposa y madre. La Santa carmelita tiene estos títulos en grado eminente y sublimado, pues la mayor parte de su vida vivió con la mayor intensidad como Esposa de Jesucristo teniendo esto como fruto su Maternidad espiritual, reconocida por la famosa estatua de Felipe Valle en la Basílica Vaticana que la exalta como "la Madre de los espirituales".

"Cuanto más santa es una mujer, más mujer es". No sabemos con exactitud qué sentido dio a esta frase su autor León Bloy, pero ante el Evangelio, es una verdad inconcusa, pues la doctrina de Cristo, basada en el amor, es por eso mismo la mayor garantía de la perfección del hombre y de la mujer. 7

El poeta de Castilla, Gabriel y Galán, cantó estos valores cumbres de su paisana, en esta estrofa de una de sus poesías:

Mujer de inteligencia peregrina
y corazón sublime de cristiana,
fue más divina cuanto más humana
y más humana cuanto más divina.

III. EQUILIBRIO PSICOLOGICO DE LA SANTA

A partir del siglo pasado algún psicológico y médico racionalista, al considerar los fenómenos y Gracias místicas de la vida de la Santa de Avila, negando por principio el mundo sobrenatural, se ven precisados a atribuir esos fenómenos a puro subjetivismo de un alma alucinada por la neurosis y la histeria.

Contra estos asertos se ha levantado en nuestros días, ya muchas veces en conferencias y libros, el gran psicólogo y profesor de la Universidad Central de Madrid, Rof Carballo, he aquí una de sus afirmaciones:

"Infinitas tonterías han dicho médicos que se creían enterados sobre una presunta "neurosis" de la Santa de Avila. Sólo algunas de las grafologías de hombres insignes llegan al grado número uno de la escala de Klager, en el cual, sin la menor vacilación, hay que incluir la escritura de Teresa de Ahumada.

Si algún médico del siglo pasado pensó que la Santa pudiera tener un lugar en la Salpetriere, quizás no estaba lejos de la verdad. Pero no como él imaginaba, como enferma, sino al revés, al lado de Charcot, como maestra de observación, crítica y aguda." 8

La grafóloga, Suzanne Bressard, dice examinando los manuscritos de la Santa:

"¡Cómo se ha podido tratar de histérica a una mujer tan presente, tan desgarrada, tan lúcida y tan fuerte! En eso hay un desconocimiento de las realidades psicológicas, inaceptable para el grafólogo." 9

Santa Teresa enseña y vive la doctrina de Dios como gran centro del alma. 10 Centrada por lo tanto su alma en Dios, fue la persona más equilibrada y segura a pesar de sus luchas ascéticas y de los vuelos y raptos de su espíritu guiado por la mística. 11 El Visitador Apostólico, Fr. Pedro Fernández, a pesar de estar prevenido con los prejuicios de su tiempo de alumbradismo contra la fama de santa de la monja carmelita, después que la trató algún tiempo la definió como "la mujer de la gran cabeza", encareciendo su prudencia y santidad. 12

IV. AMBIENTE MISOGINO DEL TIEMPO DE SANTA TERESA

Este se palpa en todas las esferas: en lo social, en lo político, en lo religioso. De Miguel de Cervantes, por otra parte tan entusiasta del bello sexo, son estos versos:

*Es de vidrio la mujer;
pero no se ha de probar*

*si se puede o no quebrar,
porque todo puede ser.
Y es más fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
a peligro de romperse
lo que no puede soldarse.
Y en esta opinión estén
todos, y en razón la fundo:
que si hay Dánaes en el mundo,
hay pluvias de oro también.* ¹³

Estos versos no merecen estar en el Quijote. Son impertinencias del cuento "El Curioso Impertinente". Solamente un botón de muestra del Refranero de Correas: "La mujer y la sartén, en la cocina están bien".

Teólogos de la época miraban con recelo el que las mujeres se adentrasen por los caminos de la oración. Melchor Cano escribía:

"Por más que las mujeres, con insaciable apetito, reclamen comer ese fruto (la lectura de la Biblia), es necesario vedarlo y poner cuchillo de fuego para que el pueblo no llegue a él."

Otros motejaban a los espirituales que escribían libros de oración para "mujercillas, esposas de carpinteros". ¹⁴

Contra todo este ambiente se revuelve la Santa en frases como estas de su Autobiografía:

"¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de oración y a quien Dios ya regala!; querría dar voces para dar a entender qué engañados están. Y aún así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones; tiénela por poco humilde y que quiere enseñar a de quién había de aprender, en especial si es mujer. Aquí es el condenar—y con razón—porque no saben el ímpetu que la mueve." ¹⁵

Cuando ya había hecho la mayor parte de sus Fundaciones con la debida autorización eclesiástica, el Nuncio Felipe Segá la calificó con estas frases:

"Fémina, inquieta y andariega, desobediente y contumaz, que a título de devoción inventa malas doctrinas, andando fuera de Clausura contra el orden del Concilio tridentino y prelados, enseñando como maestra, contra lo que San Pablo enseñó, mandando que las mujeres no enseñaran." ¹⁶

Santa Teresa lucha impertérrita contra todo este oleaje de contrariedades porque Cristo la fortalece. Ya en Medina del Campo, el año 1571, tuvo esta visión de Cristo que ella misma nos cuenta así:

"Estando pensando si tendrían razón los que les parecía mal que yo saliese a fundar y que si estaría yo mejor empleándome siempre en oración, entendí: "Mientras se vive, no está la ganancia en procurar gozarme más, sino en hacer mi voluntad". Parecíame a mí que, pues, San Pablo habla del encerramiento de las mujeres y de que callen en la Iglesia, si esta sería ahora la voluntad de Dios. Díjome: "Díles que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán, por ventura, atarme las manos." ¹⁷

La Santa después de muchas objeciones y contrariedades va a conseguir recibir la aprobación de los doctos y magnates de la Iglesia a su actuación apostólica, tan inconcebible en los tiempos que la tocó vivir. Recordamos solamente el episodio que tuvo con el P. Bartolomé de Medina, Catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca. Este era uno de los que criticaban abierta y públicamente el Apostolado de la Madre Teresa por parecerle opuesto a las costumbres de la Iglesia. La Santa se enteró de la opinión de este ilustre letrado, y ella, tan amiga siempre de la claridad y la verdad tuvo gran empeño en consultar las cosas de su espíritu con él, por parecerle que sería el más adecuado para exponerle su realidad. Le consultó detenidamente en Salamanca y le entregó sus libros para que los examinara. Quedó tan maravillado el ilustre teólogo de la grandeza de alma de la monja Reformadora, que inmediatamente se desdijo públicamente de los juicios que había emitido antes sobre ella; decía que "no había tan gran Santa en la tierra", la aseguró de su buen camino y espíritu "tanto y más que todos los demás y quedó muy su amigo." ¹⁸

La personalidad arrolladora de Santa Teresa se abrió camino entre sus contemporáneos, a pesar de ser mujer y terminó siendo admirada por todos.

Sin embargo, aún después de su muerte, la siguieron acosando las nubes anti-feministas.

A raíz de ser canonizada Teresa de Jesús en 1622 el Rey de España, Felipe III, la declaró Patrona de la nación y pidió al Papa que ratificara su declaración. Así lo hizo el Papa Urbano VIII el año 1627. Este Patronazgo de Santa tan querida sobre España fue, sin embargo, denodadamente combatido por algunos Caballeros de Santiago, entre los que sobresalió Francisco de Quevedo, por otra parte gran admirador y entusiasta de la Santa de Avila. Después de algunos años de luchas y memoriales en pro y en contra del Patronazgo de la Santa, los santiagistas consiguieron que el

Patronazgo de la monja de Avila sobre España fuese revocado. Las razones que expusieron para conseguir la revocación del Patronazgo de la Santa que tanto dolió a la mayoría de los españoles eran, que haría sombra al Patronazgo del Apóstol Santiago, y la otra, para algunos la principal, que Santa Teresa era mujer. El anti-feminismo no amainaba en sus zarpazos, ni siquiera ante una figura tan fascinadora como Teresa de Jesús.”¹⁹

V. DELICADAMENTE CONTESTATARIA

Teresa de Jesús que fue víctima muchas veces de este ambiente misógino de su época, no siempre calló. Moviada por su conciencia se vio muchas veces en la precisión de hablar. En sus escritos lamenta decisiones del Tribunal Supremo de la Inquisición. Haciendo referencia al Índice de Libros prohibidos, publicado el año 1559 por orden del Inquisidor General don Fernando Valdés, en el que se prohíbe la lectura de algunos libros que ella estimaba mucho, dice en su Autobiografía:

“Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho porque algunos me daba recreación leerlos, y yo no podía ya, por dejarlos en latín, me dijo el Señor: “No tengas pena, que yo te daré libro vivo.”²⁰

A partir de entonces se multiplican las Gracias místicas en su alma.

Cuando fue a la Fundación de Toledo, el año 1569, estaba la Archidiócesis vacante y era Vicario Episcopal, D. Gomez Tello Girón, El Cabildo y el Vicario no se llevaban bien y como el Cabildo simpatizaba con la Madre, el Vicario no quería dar la licencia para la Fundación. Así se pasaba el tiempo sin solución a la vista. Y ahora tiene la Madre Fundadora la palabra:

“Yo no sabía qué hacer porque no había venido a otra cosa, y veía que había de ser mucha notairme sin fundar. Con todo tenía más pena de no me dar la licencia que de todo lo demás, porque entendía que, tomada la posesión, Nuestro Señor lo proveería, como había hecho en otras partes. Y así me determiné de hablar al Vicario, y fui a una Iglesia que está junto con su casa, y envíele a suplicar que tuviese por bien de hablarme. Había ya más de dos meses que se andaba en procurarlo, y cada día era peor. Como me ví con él, díjele que era recia cosa que hubiese mujeres que querían vivir en tanto rigor y perfección y encerramiento, y que los que no pasaban nada de esto, sino que se estaban en regalos, quisiesen estorbar obras de tanto servicio a Nuestro Señor. Estas y otras hartas cosas le dije, con una determinación grande, que me daba el

Señor; de manera le movió el corazón, que antes de que me quitase de con él, me dió la Licencia.”²¹

VI. EL GRITO FEMINISTA DE TERESA DE JESUS

Teresa de Jesús fue resignadamente inconforme con la situación de la mujer en su tiempo. Solamente vamos a citar un párrafo, que ella escribió en plena madurez de su femineidad, tendría entonces sus cincuenta años, como un desahogo con su Dios y con sus hermanas de hábito. Ella pensó que no pasaría de ahí. Este párrafo se encuentra en el primer manuscrito del **Camino de Perfección** que se conserva en el Monasterio del Escorial (Cap. 3, 7). Uno de los primeros censores tachó meticulosamente estas veinte líneas de tal manera que no ha sido posible leerlas hasta estos últimos años. Los teresianistas ven en “los jueces del mundo”, “hijos de Adán”, “todos varones”, de que habla la Santa, una alusión a los Inquisidores de la época. He aquí el párrafo:

“Ni aborrecistes, Señor de mi alma, cuando andávades por el mundo, las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad y hallastes en ellas tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra sacratísima Madre en cuyos méritos merecemos—y por tener su hábito—lo que desmerecimos por nuestras culpas. ¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas (...) que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos haviades de oír petición tan justa? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez, y no como los jueces del mundo, que, como son hijos de Adán y en fin todos varones, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sí, que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad, y yo holgado que sea pública, sino porque veo los tiempos de manera, que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres”.

El Papa Juan Pablo II, en el grandioso Homenaje que rindió a Teresa de Jesús al clausurar el IV Centenario de su muerte, en noviembre de 1982, ante las murallas de la ciudad de Avila y en presencia de los Reyes, la Jerarquía y el pueblo español, hace alusión a este famoso párrafo aprobando el feminismo teresiano.²²

Terminamos con un pensamiento hacia el futuro sugerido por este Centenario Teresiano que estamos celebrando. Los Papas Pablo VI y Juan Pablo II han insistido e insisten en llamar a la civilización que se proyecta en el futuro, basada en los principios del Evangelio, **La Civilización del**

Amor. La mujer tiene un corazón unificante; por eso sirve a la concordia y reconciliación de una humanidad rota y dividida por la violencia y el terrorismo indiscriminado. De esto es un ejemplo bien elocuente la vida de Teresa de Jesús. Por eso esperamos que el futuro reserve a la mujer un protagonismo acentuado en esa tan anhelada **Civilización del Amor**.

NOTAS

¹*Libro de Recreaciones*. Edit. El Monte Carmelo. (Burgos, 1913), p. 96.

²PP. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink: *Tiempo y Vida de Santa Teresa*. (B. A. C.) Madrid, 1977, p. 690.

³P. Gerónimo Gracián de la Madre de Dios: *Sermones*. B. M. C. XVI, p. 499. Burgos. 1933.

⁴P. Efrén: Op. cit. p. 428

⁵*Vida* 8, 7. Citamos por las Obras Completas de la Santa, publicadas por E. D. E. Madrid 1976.

⁶*Cuentas de Conciencia*. 3, 6

⁷Dominique Deneuille: *Santa Teresa de Jesús y la Mujer*. Herder. Barcelona 1966. p. 164.

⁸*La Estructura del Alma Humana según Santa Teresa*. Revista de Espiritualidad. Madrid. XXII (1963), 415-418.

⁹D. Deneuille. Op. cit. p. 29. P. Efrén. Op. cit. p. 28

¹⁰Moradas 7. cap. 2, 4.

¹¹D. Deneuille. Op. cit. pp. 14 y 15

¹²P. Efrén. Op. cit. p. 520

¹³*Quijote*, parte I, cap. 33

¹⁴P. Jesús Castellano Cervera: *Guiones de Doctrina Teresiana*. 2a. edi. Valencia 1981. p. 173

¹⁵*Vida*. 20, 25

¹⁶P. Jesús Castellano. Op. cit. p. 173

¹⁷*Cuentas de Conciencia*. p. 16

¹⁸P. Efrén. Op. cit. pp. 667-668

¹⁹Varios Autores: *Introducción a la Lectura de Santa Teresa*, p. 238. E. D. E., Madrid. 1978

²⁰*Vida*. 26, 6

²¹*Fundaciones*. 15, 5. Sobre Santa Teresa Inconforme y contestataria puede consultarse: *Revista de Espiritualidad*. DLXVII- CLXVIII (1982), 21, 23

²²*L'Osservatore Romano*. Número Extraordinario con motivo del Viaje Apostólico de Juan Pablo II a España. 2a. edi. p. 22